



AÑO II

Madrid 1.º de Diciembre de 1898.

Núm. 85.



FÉLIX ROBERT



## ¿LA ÚLTIMA MIXTIFICACIÓN?

¡Vive Dios, que bien medra el arte español taurino con los maestros del presente!

Mientras mediocres é insulsos críticos que en mala hora le han salido á aquél como verrugas que le afean y le alteran, persisten, para más desfigurarle, con gárrulas declamaciones á favor de lo extrambótico y ridículo, prosigo mi lucha incesante conforme y satisfecho con mi soledad, ya que prefiera con buen juicio la paz de mi conciencia á sumarme con todos esos degenerados de la afición que de la verdad y lo correcto en el arte tienen las mismas nociones

que de la existencia de los habitantes en el astro lunar.

No cabe admitir discusión, ni jamás la aceptaría hablada ni escrita con gentes tan ligeras de meollo y faltas de seriedad que, porque gritan razonando pulmonarmente y escriben sin previo estudio, entregados solos al capricho de las aguas corrientes de la opinión pública, tan engañada y mísera como sus panegiristas adoradores del cálculo por la olla, créense que la clarividencia les acompaña y el número le consigna fácil victoria.

El que posee la verdad y por ella vive y se agita, tiene en poco, en nada mejor dicho, esas huestes mal educadas de la afición y peor conducidas por los que creyéndose padres de la crítica merecerían, por su terquedad en el error, los cuidados de los alienistas más severos.

Condición ha de ser precisa é indispensable que el escritor, para serlo honrado, consciente y digno del favor que le otorgue quien lea sus escritos, se atenga siempre, siempre á la verdad y la razón. El carácter de magisterio que desempeña por propia vocación, le impele á ello, no debe excusarse jamás de decir lo que siente, y antes que doblegarse á la insania de la generalidad romperse en la lucha sosteniendo con brioso tesón la pura doctrina y la verdad conculcada.

Sí, los convencionalismos matan y destruyen toda idea franca y hermosa, y de condescendencia en condescendencia la personalidad del escritor rueda hasta el abismo del ridículo, en el que pierde autoridad para discernir, conciencia para obrar legítimamente y prestigio para defender lo razonable y justo. Porque no de otro modo sucede hoy; ofrécese en la afición de este arte hispanófilo esa facilidad suma con que los escritores, imitando al vulgo que chilla y golpea en los *circos*, pasan de un extremo á otro, defendiendo lo perverso en contra de la bondad y sustentando tan opuestas opiniones que no parece sino que existe un formado empeño en producir una verdadera epidemia de tontos y desequilibrados á quienes explotar por cualquier medio.

Mil veces lo he dicho y lo repetiría cien mil; soy de los que aman el arte por el arte, nunca la personalidad, el individuo, el artista cuyas gracias, defectos ó bondades pertenecen al vedado campo donde no debe espigar el escritor. Sí opino, particularmente, que el torero, en el ambiente que se agita, tiene mucho que hacer para dignificarse, porque yo siempre he creído que la rudeza de la lucha con el toro no excluye la enseñanza fuera del *circo* para que en los actos sociales aparezca mejorado un tipo que como hombre y como ciudadano se debe al progreso.

Perdóneme el lector digresión tanta; mas al tratar de ciertos asuntos que tienen directa relación con el torero en el ejercicio práctico de sus funciones, nunca hallo impertinente esclarecer mi modo de ser y pensar, porque de afirmarme cada vez más en mis creencias, hijas del estudio ya antiguo que dedico al arte, debe aparecer la resultante que ambiciono, y es, que soy un observador que va á la plaza á no perder detalles, de los que colijo si me hallo ante un verdadero diestro ó simplemente ante un caso de los muchos que hoy se ofrecen en que la ausencia de dotes invalidan al *coleta* todo presuntuoso, ó bien al abandonado cuya ambición le señala el camino de producir más sin riesgo mayor, aunque así contradiga lauros conquistados en anteriores gallardas luchas.

No voy, no, con la corriente: admiré á Rafael cuando se ajustó al arte del volapié clásico ó de buena escuela; le censuré duramente cuando se hizo vidor con los toros, ensayando primero é imponiéndolo después con todo descaro el *paso atrás*, duplicándole con otro al costado izquierdo. Para mí aquello no era otra cosa que el miedo de mucho tiempo en vela para producir *estudiadas enmiendas* en la vista, en el pulso, en los piés, hasta dar con el *quid* que resolvía el problema de herir *huyendo* en lo alto, cuando según tan mala estrategia debían resultar los borbotones de sangre del *golletazo*. Los degenerados de la afición admitieron eso como cosa sublime, como genial invento

que merecía lauros mil. Yo, por el contrario, hallé la invención con cierta semejanza á otra completa del famoso *Cúchares* y la vituperé, importándoseme nada de *Lagartijo* y sus secuaces, tan débiles de corazón como faltos de juicio.

Fuí franco con Salvador, criticándole su excesiva tendencia á ocupar el terreno de los toros en la salida de éstos en el acto de la muerte, sufriendo trompicones, varetazos, enganches y cogidas que ponían de relieve mucha voluntad, mucho amor propio, sí, pero á la vez desconocimiento del arte de lidiar, puesto que éste es medio adecuado que produce perfecta ejecución, pero no pugilato de quién mata á quién. El valor y la confianza para herir en punto fijo hacían olvidar al temerario *Frascuélo* que si hay que entrar recto, el cambio de paso al llegar al testuz determina quebrar esa línea recta para salir limpio, sin embroques ni graves rozamientos, por el costillar derecho de las reses, tal como los profesores clásicos lo enseñaron y practicaron. Hubo hasta apoteosis al *salir por la cara*, y esto, que era un absurdo, se quiso hacer pasar como un soberano mérito, sin comprender que al matar se avanza el cuerpo, no se retrocede desandando parte de lo recorrido. Ciega valentía, sí; pero el arte, Dios lo quiera.

Rafael pecó por cartas de menos; Salvador por carta de más. En el justo medio, ninguno; pero entre el cobarde cauteloso y el valiente espontáneo, había notable diferencia. La terrible verdad estaba con Salvador; la mentira se desprendía de los caireles del traje de Rafael; pero éste le venció con los reflejos de su arte fino, elegante, mesurado, extático en sus aplomos de la brega con el capote y en sus floreos limpios con la muleta. Rafael no salía del terreno trillado y empachoso del volapié mil veces malo, algunas bueno si los toros eran *jalea*; Salvador *iba* á las reses y las *aguardaba*; tenía variedad, aunque la inteligencia no equilibrase con el corazón, ni sus movimientos de brazos y piés se ajustaran al molde fino y simpático en que deben vaciarse los buenos toreros para demostrar cuánta facilidad hay en hacer aquello que por el perfecto conocimiento se domina.

De estos dos adalides al Guerra hay un paréntesis que llenan varios espadas, cuyas desigualdades en hacer los aleja á secundarios términos. El Guerra comienza dándola con sus primores en la brega y sus *desafíos* en la suerte de banderillas; aspira á matador, sufre pacientemente varios años de ensayos en que se le vé indeciso, vago, infirme en la manera de *arrancar*, porque aún no se había dado cuenta de que el estoque era cosa distinta de las banderillas; así le ven sus adictos *no llegar*, *no reunirse* para *crusar* y herir, y sus estocadas eran cortas y atravesadas, aunque partiendo *derecho*. Creía que la muleta y la espada eran las banderillas, con las que se ejecutan suertes de pura agilidad, dando, ya el costado, ya el frente en el *cuarteo*.

Por fin, halló la muerte de los toros más tarde; por fin, *entraba* al testuz consumando las estocadas y vaciando; pero no tardó mucho tiempo en significarse un método distanciado de la verdadera forma de partir á los toros. El Guerra empezó, aun dentro del trabajo hermosísimo de una brillante campaña, á *no reunir* los piés para *arrancar* en la suerte, ganándose con el avance del izquierdo una ventaja y punto mayor de apoyo, á la vez que columpiábase sobre las caderas para imprimir mayor fuerza impulsiva al brazo y al tronco.

Fuí el primero en notarlo, lo consigné en detallada revista, y en gracia al mérito y limpieza con que *entraba* á herir por derecho y apurando la estocada, no quise ridiculizar ese pequeño lunar que en él veía; pero han pasado los años, el Guerra no tiene por hoy posible adversario que le socave el pedestal donde enhiesto se levanta sobre la presente generación torera, y ya no es el artista que fué, confiado en que los públicos son benevolentes de suyo, y se hallan poco versados en arte tauromáquico. Suprimido el balanceo del tronco, háse dedicado el cordobés espada, á ganar con la pierna mayor terreno para el avance, y ¡vive Dios! que ya eso no es volapié, ni otra cosa que un salto disimulado.

No, no es posible que se sigile por más tiempo lo que á todas luces es una corruptela antiartística y nefasta.

Es horrible ver á un espada en esa postura que guarda conexión y cierta semejanza con la guardia de la esgrima, echado el cuerpo atrás.

Lo mismo que he censurado las ventajas extremas de *Lagartijo*, de igual manera y en prueba imparcial detesto de ese guerrista volapié, donde ni hay legítima colocación, ni se guardan las enseñanzas clásicas que todo diestro de fama debe acatar.

Perdida la perpendicular, abierto desmesuradamente de piés el espada, elevando el talón izquierdo para afirmarse sobre la punta del pié mismo y producir la velocidad impetuosa, rápida, no es ejecutar la suerte perfeccionada por Redondo, con los toques simpáticos de su gracia. No es que yo critique—cual lo hacía mi inolvidable amigo Sánchez de Neira—la veloz carrera de *Guerrita* en determinados toros, velocidad que debe cumplirse y por eso es suerte de recurso y se llama bien claro *volapié*, mediando tan solo diferencia de impulsión cuando se trate de toros tan nobles y obedientes al enfranque de la muleta, que permitan eso de *pasar ante* el morrillo para que el estoque se *vea* introducir centímetro á centímetro; no critico yo la presteza, no; lo que yo censuro, y sirva de aviso al interesado y al público que *no vé* ni se  *fija* en las suertes, es que se adicione el toreo con una innovación tan desgarrada, sucia y fea que como el *paso atrás* del otro cordobés, se admita y hasta se glorifique por esta generación.

Observando lo que sucede, ya he tenido ocasión de ver cómo diversos espadas de alternativa han copiado esa *manera*, y últimamente hasta en los novilleros de cierto renombre he visto la semejanza.

# Novilladas en Barcelona.

(6 DE NOVIEMBRE DE 1898)

Viéndose obligado á guardar cama, á causa de unas calenturas, afortunadamente benignas, mi querido amigo D. Juan Franco del Río, *Franqueza*, pídemle le sustituya en la misión de enterar á los lectores de SOL Y SOMBRA de lo que en esta plaza ocurra mientras dure su enfermedad; y accediendo gustoso, empiezo mi tarea, no sin pedir antes *indulgencia* á los estimados lectores si mi ligera crónica no les satisface como las de mi enfermo amigo.

En este día debutó en Barcelona la tan traída y llevada parejita cordobesa, compuesta de los jóvenes *Machaquito* y *Lagartijo chico*. Había deseos de verlos; y por esto, á pesar de estar en las postrimerías de la temporada y cansado ya el público de toros, la plaza se vió muy concurrida.



*Machaquito, Lagartijo chico y la cuadrilla antes de hacer el pase.*

**EL GANADO.**—Las reses destinadas al sacrificio eran cuatro desechos de Moreno Santamaría, que ya debieron ser lidiados en la novillada suspendida el 2 de Octubre.

El primer toro fué retirado por manso, y los otros tres de dicho ganadero se limitaron á cumplir, medianamente en varas y sin presentar dificultades en el resto de la lidia; aun cuando la poca bravura que demostraron no permitiese tampoco que los muchachos alcanzasen el lucimiento que con afán buscaron, y que en más de una ocasión hallaron á pesar de todo.

El sustituto del toro retirado, que pertenecía á la casa de Peñalver, fué bravito en varas, conservándose en muy buenas condiciones en los dos tercios restantes.

La novillada tuvo, pues, poco que ver por parte del ganado. Entre los cuatro toros tomaron 23 varas, dieron 10 caídas y mataron seis caballos.

Mucha más bondad hubo en los diestros.

**Machaquito.**—Tuvo que habérselas en primer lugar con el sustituto, que se conservaba bravo y noble. Empleó una faena de muleta muy valiente y muy lucida, que fué ovacionada, á pesar

de faltarle un poco de sosiego y calma. Hiriendo, colocó una gran estocada *á volapié* en las tablas, entrando con muchísima valentía. Oyó una estrepitosa ovación y cortó la oreja de la víctima.

En su segundo estuvo valiente con el trapo, pero equivocó algo la faena, pues dió bastantes pases bajos y con la mano izquierda, á un toro que humillaba continuamente y adelantaba por el lado izquierdo. Pinchó corto dos veces, saliendo algo embrocado por entrar á toro humillado, y acabó de una superior estocada, entrando con mucho arrojo y llegando con la mano al pelo. También fué ovacionado.

Puso un buen par de banderillas al cuarteo, después de bonita y artística preparación para el quiebro, estilo Fuentes, que no resultó por la mansedumbre del toro.

En quites y brega, bien.

**Lagartijo chico.** — Su primer toro llegó manso á sus manos y algo incierto además. No pudo lucirse con el trapo, pero se colocó cerca y lo trasteó con alguna inteligencia, despachándole de media estocada superior *rafaelina*, entrando bien *á volapié*. (Ovación y oreja.)

Menos mansurrón fué el otro toro que le tocó matar, y con éste empleó una faena de muleta muy parada, ceñida y de lucimiento, que fué aplaudida.

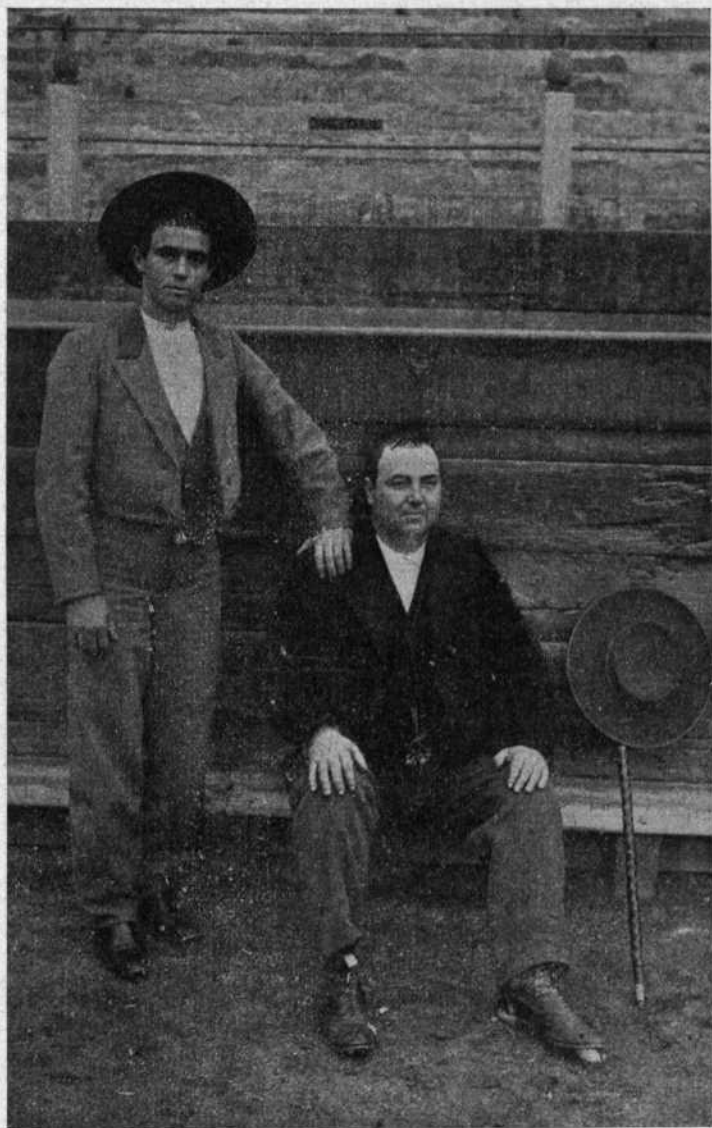
Pinchó dos veces en hueso, entrando bien, y luego colocó media estocada contraria y con tendencias, metiéndose con valentía. Intentó una vez el descabello y dobló el toro, siendo el espada aplaudido.

Muy bien en el par de banderillas de frente que puso al tercer toro.

Ambos matadores han gustado mucho y han dejado ganas de volverlos á ver. Los dos son valientes, pero en Molina se ve más sosiego que en *Machaquito*. Este es todo nervio, aprellado muchas veces, pero valiente y con ganas de hacerlo todo.

En *Lagartijo chico* se ve el valor más irío, sosegado y mirando más lo que hace; es decir, dos temperamentos distintos que se completan y recuerdan á otras parejas que creo inútil mencionar.

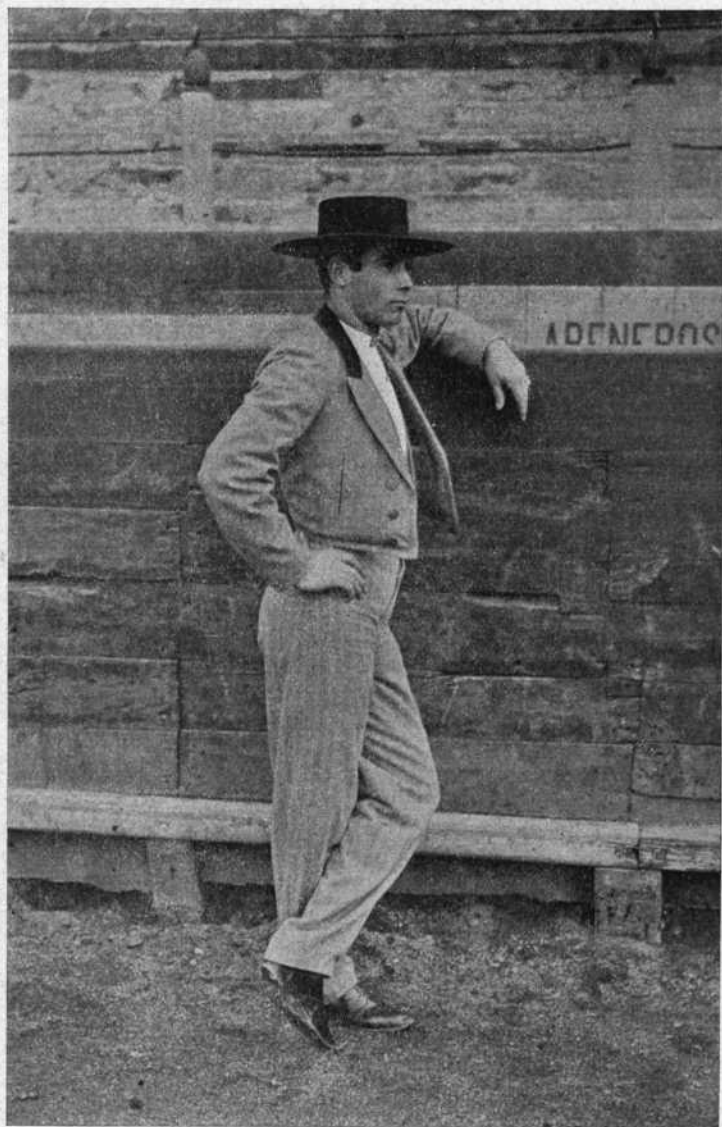
No se hizo nada bueno picando, y se cumplió banderilleando; faena [que hicieron *Mojino*, *Cliquilín*, *Manene* y *Comerciante*.



Rafael González (*Machaquito*) y Rafael Sánchez (*Bebe*).

Tan buena fué la impresión que dejó en el público que presenció la fiesta, el trabajo que ejecutaron los valientes muchachos cordobeses en la corrida de su *debut* celebrada el domingo 6 del corriente, que á nadie extrañó ver concurridísima la plaza el día 13, después de empezada la corrida, á pesar de lo desapacible del tiempo.

Con seguridad que de haber aclarado el firmamento dos horas antes de la marcada para empe-



Rafael Molina (*Lagartijo chico*).

zar la corrida, la plaza se hubiera llenado por completo; pues era grande la *atmósfera* que se había hecho en Barcelona durante toda la semana en favor de los muchachos de Córdoba, y no menor el deseo de todos los aficionados, más ó menos recalcitrantes, de presenciar la segunda aparición de aquéllos, unos para refrendar el buen concepto formado en la tarde primera, y otros para comprobar si era cierto lo que de *Machaquito* y *Lagartijo chico* se decía.

Pero la lluvia por la mañana y la inseguridad del tiempo durante las cuatro primeras horas de la tarde, retrajo mucha gente, aun cuando, como ya digo, la plaza se animó mucho después de empezada la corrida.

El programa de ésta era cuatro toros de desecho de la moderna vacada de D. Carlos de Otaolaurruchi, lidiados por la aceptable cuadrilla que capitanean los ya mencionados *Machaquito* y *Lagartijo chico*.

EL GANADO. — Tratándose, como se trataba, de reses que decía el cartel eran desechadas en tiente y cerrado, fué muy aceptable su presentación.

Los cuatro toros fueron, relativamente, finos y bien cria-

dos, mayormente si se tiene en cuenta lo bastante avanzado de la estación y las malas condiciones en que estuvieron en los corrales de la plaza durante tantos días de humedades y lluvias, de las que no pudieron resguardarse por carecer de cobertizo el corralón en que estuvieron encerrados desde su llegada hasta pocos días antes de la corrida.

A pesar de esto, dos de los cuatro toros, el segundo y tercero, tuvieron bastante bravura y poder en varas, y seguramente el primero hubiera cumplido igual si no hubiera estado bastante resentido de los cuartos traseros, á causa de los malos tiempos y humedades aguantados á la intemperie. El lidiado en cuarto lugar fué el menos voluntario, pero cumplió.

No ofrecieron dificultades en los otros dos tercios, excepto el tercero que, además de ser tuerto del izquierdo, acabó tapándose, defendiéndose y con tendencias á la fuga. Aguantaron 21 varas, ocasionaron nueve tumbos y mataron cuatro caballos.

LOS LIDIADORES.—Antes de ocuparme del trabajo de los lidiadores, debo de hacer constar el mal estado del ruedo que, mojado y resbaladizo, no dejaba á los toreros *agarrarse* al suelo, dificultando así la lidia.

**Machaquito.**—Despachó á su primer enemigo, que acudía bien, empleando la siguiente faena con el trapo rojo: un pase de pecho, otro natural, por abajo, uno alto y otro natural, que fueron suficientes para que el bicho cuadrara y arrancara á matar el diestro desde corto, dejando una estocada hasta la mano un poco caída, saliendo suspendido, derribado y pisoteado por el animal, sin más consecuencias, afortunadamente, que sufrir una ligera contusión en la muñeca derecha. El diestro oyó una ovación y se le concedió la oreja de su víctima, retirándose á la enfermería para volver á la plaza al final del primer tercio del segundo toro, siendo nuevamente aplaudido.

Al tercero de la tarde, el tuerto del izquierdo, hallóle el muchacho tapándose, defendiéndose y con tendencias á marcharse, y sin consentir lo suficiente con la muleta para apoderarse del bicho, dió tres pases altos, uno con la derecha, dos altos más y otro con la derecha, para una colada al armarse para herir; nuevos pases y, entrando á volapié, echó á rodar al toro de una estocada buena algo tendida. Palmas y una cadena de reloj, regalo (¿?) de Félix Velasco, por haberle brindado la muerte del toro.

Toreando dió á su primer toro tres lances buenos y un recorte capote al brazo, que le valió justas palmas.

En quites, trabajador y acertado, rematando algunos de ellos superiormente, dejando siempre los toros en suerte, sobresaliendo uno que terminó con tres recortes al brazo que, por lo ceñidos, le valieron una ovación.

Al cuarto, previa una faena de cites, prendió, al cambio, un par caído, repitiendo con otro superior al cuarteo, que le valió merecidas palmas.

**Lagartijo chico.**—Quedadote, pero con tendencias á marcharse, halló á su primer toro, empleando en él una buena faena de muleta, compuesta de un pase ayudado, uno de molinete, bueno, otro natural, otro ayudado, otro alto, uno natural y otro ayudado, por bajo, todo hecho en un tercio de plaza y recogiendo, para entrar á matar desde buen terreno y dejar una estocada un poco delantera que no hizo el efecto apetecido. Más pases y un buen pinchazo, entrando al hilo de las tablas; preparación para el descabello, doblando el toro después de un intento. (*Palmas.*)

Un poco incierto estaba el último animal cuando *Lagartijo chico* cogió por segunda vez los avíos de matar, y algo despejado, pero defendiéndose bien de las acometidas del bicho, le pasó con dos altos, dos ayudados, dos altos más y uno natural, por abajo, para dejar una estocada caída, de la que dobló el cornúpeto.

Toreó al último con dos lances naturales buenos y un recorte capote al brazo.

En quites estuvo incansable y superior de activo y oportuno siempre. En el segundo toro, estando su compañero en la enfermería, hizo dos quites en dos caídas al descubierto, y otros dos en el tercero, con una valentía, oportunidad y precisión admirables, siendo ruidosamente ovacionado. En banderillas, desgraciado. A pesar de entrar bien al cuarteo, colgó un par caído y desigual, después de algunas monerías y de un cite para esperar al toro. Toreando á la *limón* con *Machaquito*, después de un quite, por colársele el toro, fué suspendido y derribado, por fortuna sin consecuencias, estando al quite su compañero.

Pero conste que fué una locura hacer esta suerte con un toro tuerto, que naturalmente dobló la cabeza para ver y se quedó con *Lagartijo chico*, que estaba al lado izquierdo del toro.

De los picadores, ninguno.

De los banderilleros, *Manene*, *Chiquilín* y *Mojino*; este último, superior en un quite á *Machaquito*, una vez que resbaló ante la cara, librándole de una cornada segura, pues el toro le había visto y se disponía á meter la cabeza sobre seguro, cuando *Mojino* metió el capote.

Y contando con que la semana próxima podrá reanudar sus tareas el amigo *Franqueza*, que ya abandona el lecho, se retira por el foro, muy respetuosamente,

LORENZO URAGA.

SEVILLA TAURINA

# EL HÉROE DEL CAMBIO

Su historia á grandes rasgos.—Un sueño que se realiza.—Ni el cólera.—Una escritura.—Sus discípulos.—Regalos y triunfos.—Apoteosis final.

Lo poco que sé yo de la historia de Antonio Carmona, *Gordito*, me lo contaron muchas veces reputadísimos y antiguos aficionados, y fiel á sus relatos voy á trasladarlo al papel, sin que la nota de pariente que á él me une, sea bastante para ocultar nada.



El héroe del cambio á los diez y ocho años.

El año 48 (á los doce de edad) tomó parte en una becerrada en la plaza de Sevilla, matando uno de dos años después de ejecutar con él un superior trasteo de muleta.

Poco tiempo transcurrido se marchó á Portugal, acompañado de los aficionados Trigo, Zalea y Mora, toreando en el circo de Lisboa varias corridas. El mismo año, presenciando una corrida de aficionados que se celebraba en Sanlúcar de Barrameda, saltó á la arena cuando salió el tercer becerro, y anteponiéndose á los lidiadores, ejecutó arriesgadas suertes. La cuadrilla, al verle, suspendió su trabajo asombrada al contemplar la audacia de aquel niño ante la fiera.

El año 1851 abandonó el *Gordito* la afición, dedicándose á trabajar en la fundición de cañones para mantener á sus padres, que por reveses de fortuna tuvieron que dejar la industria de panadería.

Nació Antonio Carmona en el populoso barrio de San Bernardo, calle de los Ocho Hornos, el 19 de Abril de 1834, en un edificio destinado á panadería, á cuya industria estaban dedicados sus padres José Carmona y Gertrudis Luque.

Y tal fué la afición que se desarrolló en Antonio Carmona, porque el barrio de San Bernardo entonces lo tenía en sí, que á los ocho años de edad se escapaba de su casa descolgándose por los balcones, haciendo *escalas* de las sábanas de la cama, se marchaba al matadero, y burlando la vigilancia de empleados y operarios penetraba en los corrales donde se encontraban las reses destinadas al sacrificio; allí, apartando la que podía, ejecutaba con ella cuantas suertes conocía é intentaba, llevando como únicas armas *defensivas* y *ofensivas* un pedazo de tela y dos palillos para señalar.



El *Gordito* á los cuarenta y cuatro años.



El 55 fué invadida España por la terrible epidemia colérica, llenando de espanto y luto á toda

la nación; las autoridades pensaron en distraer al pueblo, y en Sevilla se celebraron muchas fiestas, anunciándose en Alcalá de Guadaíra una corrida de cuatro toros á beneficio de la Milicia liberal, siendo los matadores Manuel Domínguez y José Carmona, *el Panadero*, hermano del *Gordito*; figurando éste como banderillero. Pero en el camino de Sevilla á Alcalá, Antonio fué atacado del cólera, viéndose á su llegada obligado á guardar cama por prescripción facultativa, que le prohibió terminantemente torear.

El *Gordito*, sordo á los consejos de la ciencia y atento á los de su entusiasta afición, se ciñó la taleguilla á toda prisa cuando ya los compañeros iban hacia la plaza, creyendo dejarle rendido por la calentura, y se presentó de improviso en el redondel, causando el asombro de propios y extraños, que vieron cómo sonriente y lleno de entusiasmo ejecutaba una brega tan brillante y lucida como temeraria é incansable.

El *Gordito* salió de la plaza en brazos de los espectadores, salvándole de la enfermedad de que fué atacado la continuada brega que ejecutó durante toda la corrida,



D. Antonio Carmona, en la actualidad, en traje de visita.

lo que le hizo transpirar el veneno inoculado en su cuerpo.

El año 57 fué ajustado su hermano para torear seis corridas en Madrid, yendo Antonio con él en calidad de meritorio, sobreponiéndose en la primera corrida á sus compañeros.

El primer año que ejecutó el *Gordito* la suerte que después le dió tantos aplausos y dineros y el sobrenombre glorioso por que también se le conoce, fué el segundo día de feria en Sevilla (19 de Abril de 1858). La noticia corrió con verdadera rapidez y *el héroe del cambio* fué desde entonces solicitado con empeño por todas las empresas.

El 3 de Mayo del mismo año tomó parte en la corrida de Beneficencia celebrada en la plaza de Sevilla, y apenas salió el primer toro, Antonio arrojó el capote de que iba provisto, y cruzándose de brazos cambió con gran limpieza, quedándose con la lujosa moña que ostentaba el bicho, la que regaló á Sus Altezas los Infantes, los que correspondiendo á la deferencia del hábil torero,

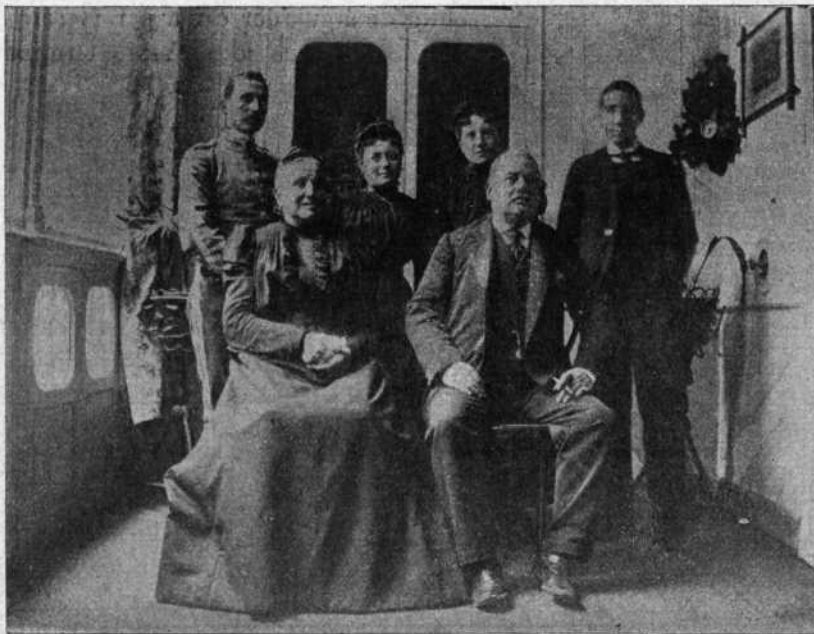


D. Antonio Carmona y su hijo D. Manuel, Teniente de Caballería.

después de terminada la corrida, le hicieron subir al palco que ocupaban, haciéndole un magnífico regalo.

En Septiembre del mismo año anunciáronse en nuestro circo dos corridas de toros, trabajando el *Gordito* y el *Cuco* en competencia como banderilleros. Extraordinario fué el trabajo de ambos diestros en las dos tardes; pero tantas y tan arriesgadas fueron las suertes ejecutadas por el *Gordito*, hasta el extremo de banderillar al cambio amarrado por los piés, que el Jurado y la afición unánimes le concedieron á él la nota de sobresaliente.

A principios del año 59, una noche, soñando el *Gordo* con su glorioso cambio, despertó y llamó á sus hermanos José y Manuel, que dormían en la misma habitación, casa núm. 7 de la calle de las Doncellas, situada en el famoso barrio de la *Puerta de la Carne*, donde en tiempos de la reconquis-



D. Antonio Carmona, su esposa y cuatro de sus nueve hijos.

ta judíos y moros tuvieron sus viviendas, proponiéndole á aquéllos un viaje á Portugal para perfeccionar por completo su suerte favorita, esa que tantos desengaños ha dado á buenos diestros, llevando á la tumba á otros de reconocida fama.

A Lisboa fueron los tres hermanos, donde torearon seis corridas, realizándose el sueño de Antonio Carmona. La suerte estaba completa; en toda España se supo, y el *Gordo* fué universalmente aclamado por la afición. Tanto creció su fama, que la empresa del Puerto le firmó contrato para banderillar en una corrida,

estipulándose como precio de su trabajo 6.000 reales, cantidad que por aquel entonces no percibían aun ni los mejores maestros.

El 24 de Junio toreó en dicha plaza; el primer toro hirió á su hermano Manuel; el *Gordito*, como en desagravio, la emprendió á puntapiés con el bicho, y esquivando los fieros derrotes que éste le tiraba, logró rendirlo, sentándose en el estribo cuando le tenía á su lado jadeante; el público le aclamó con entusiasmo indescriptible, y desde entonces el *Gordito* fué el ídolo de los aficionados de los Puertos. Cuando el *Gordito* tomó la alternativa, llevaba ya un nombre verdaderamente glorioso y unos conocimientos de las lides taurinas tan extensos y generales, que pocos son los que muchos años después de llamarse maestros, hoy pueden ni equipararse con él en inteligencia; sus discípulos le han honrado grandemente; todos han figurado en el arte como verdaderas estrellas de gran magnitud, como maestros que á ejemplo suyo han sido instituciones en el toreo. *Lagartijo*, *Cara-ancha* y *Chicorro* son prueba viva de esta aseveración.

El diestro sevillano, que hoy vive alejado por completo de esas luchas engañosas é indignas á que el toreo se presta, ha sido agasajado por casi todos los hombres célebres de su época, recibiendo valiosos regalos de los Duques de Montpensier, Duque de la Victoria, de San Lorenzo; Generales Serrano, Echagüe, Sánchez Mira, D. José Salamanca; Marqués del Saltillo, Conde del Aguila, don Juan Ceballos, Gobernador de Cádiz; D. Antonio Gil, D. Roque Linares, D. Froilán Torrijos, Duquesa de Parmelo, Condesa de Caballar, Conde del mismo título, Reyes de Portugal y otras muchas personas. También ha sufrido sus desengaños; cuando faltó ya de cierta agilidad y vista, en los últimos años de su epopeya, comenzó en extraordinario descenso su decadencia, le dejaron solo hasta sus más entusiastas partidarios, y decidió retirarse del toreo pocos años después.

Hoy, *el héroe del cambio*, se llama D. Antonio Carmona, hace una vida modesta, dentro del in-

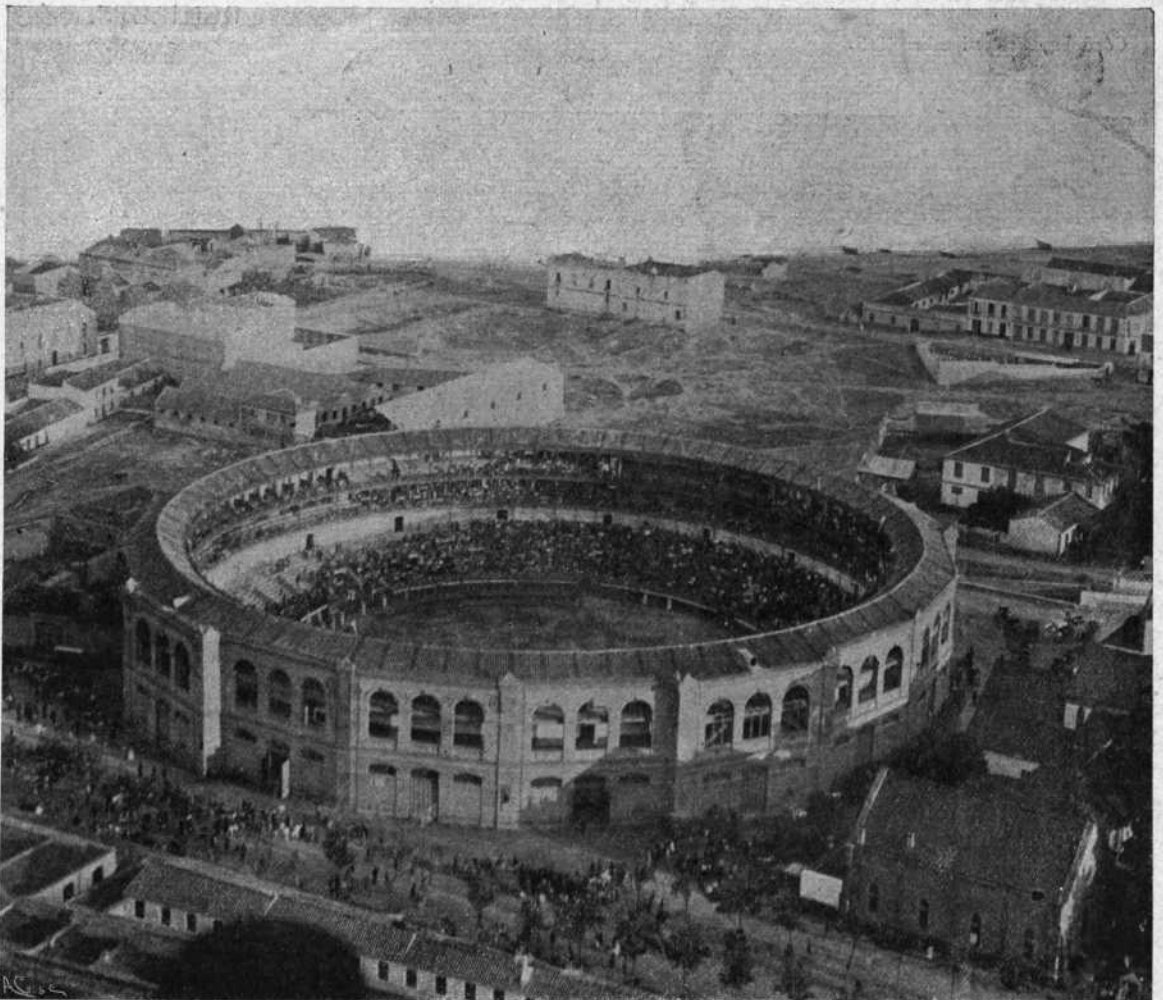
menso capital que posee, el cual guarda solícito para sus hijos, á los que en su mayoría tiene ya ventajosa y dignamente colocados, como no puede ninguno de los que á ese arte se dedicaron vanagloriarse de ello. Antonio Carmona, á los sesenta y cuatro años de edad, está ágil y rejuvenecido, figura en la sociedad sevillana como una persona respetable y seria; sus hijos Antonio (el mayor) y Felipe (el tercero) son copartícipes en acreditadas casas de comercio; el segundo, Manuel, es primer Teniente del Regimiento de caballería de Alfonso XII; y sus hijas, la mayor está casada con don José Anastasio Martín, hijo del ganadero, y la otra con un Teniente de artillería.

*La apoteosis* final del *Gordito* no puede ser más brillante y envidiable, y aunque él ya no quiera ni aun *hablar de toros*, tenga por seguro que su nombre vivirá en la historia, como viven los de Redondo, Montes, *Pepehillo* y *Cúchares*. Las generaciones venideras recordarán con orgullo al *héroe del cambio*, uno de los mejores maestros que ha tenido la escuela sevillana.

CARLOS L. OLMEDO CARMONA.

Sevilla.

(Fotografías de D. Fernando Díaz, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



VISTA DE LA PLAZA DE TOROS DE MÁLAGA

# 27 Noviembre 1841

Nace en Córdoba Rafael Molina (Lagartijo).

Cuatro palabras no más, y me retiro por el foro.

Admirador de los regeneradores del arte clásico, no me permite la afición omitir una fecha gloriosa para los anales del toreo: aquella en que vino al mundo el coloso Rafael.

Hace hoy cincuenta y siete años que nació el *Niño de Dios*, y no se crea irreligioso lo que tan sólo fué el alias primitivo de este veterano.

Suma, por consiguiente, según una comadre de él (Rafael tiene muchas comadres), tres duros menos tres reales.

¡Cuánto ha trabajado en ese tiempo y cuántos lances no ha conquistado!

Todo parece un sueño . . .

Y más sueño, desde unos cinco años y medio que se retiró á la vida tranquila del hogar doméstico para no volver á la arena, aunque digan dueñas lo contrario.

Los *canardistas* no ha muchos meses corrieron la especie de que Rafael volvía al coso madrileño á borrar el mal efecto de su despedida, ignorando que repite el maestro ante esas fábulas de fin de siglo, una petenera de la escuela de un famoso crítico taurino:

«Me quisiste, me olvidaste,  
y me volviste á querer...»  
Coleta que yo me corto  
no vuelve más á crecer.

A este propósito recuerdo un dicho de nuestro héroe que tiene alguna miga.

Leíanle una revista de toros en la que el reporter taurófilo se excedía en elogios, á pesar de haber tenido el santo de espaldas.

Rafael no se le ocurrió más que este comentario:

—Estos escritores enredan una madeja, aunque se la den pintá.

REHILETE.

Córdoba, 27 Noviembre 1898.



FÉLIX ROBERT Y SU CUADRILLA

# Francisco Alabán Ramón (Veintiundit).

FUÉ natural de una de las vecinas poblaciones marítimas, en las cuales vivió algunos años, é hijo de un conocidísimo tratante en caballerías, y á más empresario de ellas en las antiguas plazas de esta capital.

La afición extremada que *Veintiundit* demostró á los caballos desde su juventud, hízole tomar á su cargo la conducción de diligencias entre esta y Castellón de la Plana.

Su mayor placer consistía en domar los cerriles que más tarde paseaban con gallardía á su señor y dueño.

Su entusiasmo por nuestra fiesta nacional hizo que, en broma, pero nacido de muy hondo, se ofreciera en alguna ocasión á picar una corrida si faltaba algún reserva.

Esto era por el año 70. Su apostura, buen tipo y sus antecedentes, hicieron que el ofrecimiento llegara á vías de hecho y Paco *Veintiundit* se presentara ante el público de Valencia, llevando como jefes de cuadrilla á los inolvidables Gonzalo Mora y *Bocanegra*.

Su *debut* lo constituyeron dos tardes consecutivas, lidiándose ocho toros en cada una de ellas.

Perteneció á las cuadrillos mucho daño, pero mucho. La verdad es que ellos también se lo hicieron á él en algunas ocasiones, recordando entre las cogidas más graves que sufrió, una en la plaza de Villena, donde un toro le atravesó el muslo izquierdo; además, ocurriéronle accidentes menos importantes en Barcelona, Valencia, Castellón y otras plazas.

Una enfermedad común le arrebató la vida el día 28 de Noviembre de 1896, á los cincuenta y dos años de edad y cuando vivía ya cinco años retirado de la agitada vida de torero.

Al que fué excelente picador de toros, amantísimo padre y mejor esposo, le dedica estas líneas como recuerdo de su existencia,



llas de los infortunados *Punteret* y Julio Aparici, *Fabrilo*; toreando además en las de los matadores más afamados de su época.

Tomó la alternativa de picador de toros en Madrid el año 1883, toreando los maestros *Lagartijo*, *Currito* y *Gullo* reses del difunto ganadero D. Félix Gómez.

Los aficionados estoy seguro que no habrán olvidado á aquel apuesto ginete que dominaba al caballo por bravo que fuera, con aquella mano izquierda, apretándose con los toros y haciénd-

LUIS.

Valencia, 28 Noviembre 1898.

# EL TORERO

A Y E R

**A**YER, el torero lo era en todo y por todo: los que ejercían esta arriesgada profesión, *olían* á torero—como suele decirse,—á legua; en la calle, en la plaza, en sus costumbres, en el vestir, en sus actos, etc., siempre era el mismo. No es preciso que nos remontemos á los tiempos de *Pepe Illo* y *Costillares* para demostrar que el lidiador de reses bravas de antaño no es el de ogafío. Hagamos punto de partida en Montes, que fué el innovador de lo que actualmente no es sino una parodia de lo que fué aquéllo.

Entonces, se era *majo* hasta allí; se sabía llevar la ropa corta de calle y el traje de luces; y conste que en esto es en lo que ha progresado el arte, pues los ricos en pasamanería y lujosos vestidos de plaza que usan hoy los diestros es lo último á que puede llegar el buen gusto y derroche de sus dueños.

Y vamos al asunto: dice el antiguo proverbio que «el hábito no hace al monje»; yo creo lo contrario. Díganme ustedes qué es más característico, ¿la vida íntima de los diestros actuales, ó la de los de ayer? ¿No es más neto y puramente de arte ostentar la coleta trenzada bajo el aterciopelado calañé, que llevarla destrenzada y oculta bajo el sombrero cordobés? ¿Sienta mejor la chaqueta corta, *Guerrita*, marsellés y americana, que la chupa de terciopelo de color, adornada de caireles de oro, plata ó pasamanería de seda?

No; ni esto es más torero, ni más artístico. Digamos lo que queramos los modernos, padecemos un error.

Unamos ahora á lo anteriormente dicho una gruesa tralla de la que penden juntamente con el dije de la leontina gruesos anillos ricos en pedrería, una faja de seda bordada en colores y un pantalón de punto finísimo ajustado al individuo y oculto de rodillas abajo por botín de becerro blanco bordado en seda negra; y ese, ese figurín trazado en este escrito, es el verdadero matador de toros en lo que toca á la indumentaria.

No existiendo ferrocarril más que en algunos puntos, las diligencias y caballerías eran los únicos medios de locomoción de que se disfrutaba en los tiempos en que á falta de alumbrado de gas y eléctrico se conformaban nuestros mayores con las candilejas de aceite. Y... allá iban *metiéndose* leguas y más leguas en el cuerpo las cuadrillas, que molidas, maltrechas é incómodas por las molestias del viaje llegaban á torear en la ciudad, pueblo ó villa, para hospedarse como compensación en el hotel de... una posada ó figón, en cuyo camaranchón más de una vez se acomodaban para pasar la noche. ¡Y qué contadas eran las personas que venían á estrechar la mano de los diestros y á invitarlos para *soirées*, banquetes y bailes aristocráticos! Claro, como que entonces se miraban por encima del hombro á cómicos, toreros y carniceros.

Cuando llegaba la hora, á trabajar; no se iba á *salir del paso* con tres medias verónicas, ni á cobrar 6.000 pesetas (!); nada de eso: se iba á entnderse las con reses de suma fiereza, pujanza y romana. De cada suerte se hacía un derroche de valor, arte y gracia. Después se *recibían* toros y no pesetas. No se daban volapiés *eléctricos*, ni se brincaba, saltaba y corría ante la cara de chotos topones. La lidia era llevada con orden, y bastaba una mirada ó gesto para significar al peonaje que estorbaba ó hacía falta. Luego, su *miajita* de *juerga* en los templos de Baco, donde quedaban algunos napoleones de los cobrados aquella tarde. Al siguiente día, la diligencia esperaba, y en ella encerrados semanas enteras, entre charla de toros, *juerga* y de cuando en cuando *viéndolas venir*, se llegaba al punto donde se las habían de entender con *¡¡ocho erales!!*

\*  
\* \*

H O Y

Difícilmente es conocer hoy al moderno matador de reses bravas. En la mayoría de las poblaciones pasa inadvertido, á causa de que como nuestro hombre trata y se codea con lo mejorcito, es *naturá* que supla el *calañé* por el antitorero sombrero cordobés ó sevillano que aparece más propio para adornar la cabeza del *cantaor* flamenco que la de un torero. La rizada camisa de hilo finísimo en cuyos ojales la pedrería brilla, haciendo ostentación de lujo, es reemplazada por la sencilla de cuello bajo ó redondo. En vez de grueso calabrote de oro que baja desde el cuello ocultándose á intervalos entre las blondas de la camisa, el finísimo junquillo ó colgante. Corbata, como las clases distinguidas y á la última moda; americana, que probablemente se convertirá en *chaquet* y pantalón, que ceñidísimo de cintura hasta las ingles y ancho en demasía en las piernas, concluye sumamente abotinado en su extremidad.

Hasta aquí, el moderno diestro en lo que toca al vestido de calle.

Se viaja en primera clase para trasladarse de tal á cual punto, revestido de todas las comodidades que en el buen gusto imperan. A su llegada, se le aclama y una banda que algunas veces por mandato superior baja á la estación, deja oír sus acordes y acompaña al diestro al hotel. Nada de

hablar del arte durante su estancia en la localidad. Al contrario: se habla de la ópera estrenada la semana anterior, del dote de Fulanita, del discurso de Mengano, etc. Los fotógrafos les sorprenden con las instantáneas en el patio del hotel, en almilla y chinelas, para luego darlos al público; en el dormitorio, comiendo y en todas las posturas, gestos y ademanes que pueda hacer el espada.

Se hace el paseo con mucho movimiento de caderas y brazos, se le *echan* dos ó tres miraditas á Fulana, y se acaba la corrida sin haber cumplido más que medianamente. Se escatiman los quites, se olvida el verdadero arte, tan rico y variado en suertes vistosas, y se va como suele decirse á *salir del paso*. Nada de *juerga* y alegría en colmados y tabernas. Nada de cañas de manzanilla que se suceden una tras otra en el mostrador. ¡Hoy no existe nada de esto! Aquel rumbo se perdió para siempre.

Pero aparte de ciertas responsabilidades que afectan al individuo, es razón que siendo la mayoría de los espadas actuales personas finas y educadas á causa de haber asistido á colegios y centros de enseñanza, y no á las ensangrentadas losas y naves de los mataderos, el haber sido algo y querer ser más es el motivo que hace en ellos apartarse de ciertos matices y hábitos que son los que forman al torero. ¡Después de todo, hacen bien!

¡Cuánto cambian los tiempos!

Chiclana.

PEDRO TEJERA. ✓

---

## Novillada en Madrid.

---

La mal aconsejada empresa subarrendataria de la plaza de toros creyó que el éxito alcanzado por el diestro Antonio Montes la tarde de su *debut* ante el público de Madrid, fuera bastante para justificar la subida de precios establecida para la corrida efectuada el día 27 de Noviembre; y en el pecado llevó la penitencia, pues á duras penas vióse ocupada mucho menos de la mitad de entradas generales, y escaso, muy escaso número de localidades de preferencia. Harto hace lo desapacible del tiempo por retraer á los aficionados, y convencida puede haber quedado la empresa de que por ese camino *no se va á ninguna parte*.

*Menos mal*, que si los precios fueron caros, tratándose de novilladas de invierno, los servicios de plaza algunos se redujeron á la mitad y hasta la banda del hospicio sufrió merma considerable en el personal. Por ahí empiezan las economías; por suprimir el chocolate del loro.

En los carteles se anunciaron cuatro toros procedentes de la ganadería del Duque de Veragua, y en un aviso colocado en los muros interiores de la plaza se advertía al público que uno de los cornúpetos, inutilizado para la lidia, sería reemplazado por otro de Udaeta.

Figuraba como único espada Antonio Montes, y como sobresaliente Francisco Juárez, *Páqueta*.

EL GANADO.—Los cuatro toros fueron excesivamente pequeños; el de Udaeta tenía todo el tipo y la armadura de un becerrote. El primero fué el más bravo y noble; los corridos en segundo y cuarto lugar, cumplieron en todos los tercios, sin hacer milagros; el tercero mostró desde la salida tendencias á la fuga, y á *regañadientes* tomó las varas precisas para no ser tostado. Por lo demás, todos carecieron de poder. . . ¡como que eran unos torillos *impúberes*!

EL ESPADA.—En cuanto le vimos ejecutar las primeras faenas, dijimos para nuestro capote:—Este no es aquel Montes; nos lo han cambiado.

En efecto; fuera por el frío *glacial* que se dejaba sentir, fuera por el aire, por el mal piso de la plaza, ó porque el muchacho no estuviera bien dispuesto para trabajar, es el caso que advertimos una gran diferencia entre el Antonio Montes del día 13 y el del 27. ¡Qué variación tan brusca en catorce días!

Aquél se abría de capa y toreaba de brazos, parando los piés como el arte manda, *consintiendo* y marcando las suertes con bastante maestría; se confiaba con la muleta, y al herir entraba desde buen terreno y en rectitud.

Nada de eso vimos en la corrida del 27. Montes no paró ni un momento; hizo la mayor parte de los quites embarullado y saliendo casi siempre por piés; sólo algunos lances, muy pocos, le resultaron bien. Con la muleta estuvo desconfiado, pasando de pitón á pitón casi siempre, y sin consentir lo debido. Acabó con el primero, que llegó á sus manos hecho *una rosa*, de un pinchazo en hueso, una estocada caída, echándose fuera, y varios intentos de descabello, acertando al octavo. Se deshizo del segundo mediante otro pinchazo y otra estocada caída. Al tercero le atizó un *golletazo* con todas las de la ley. Sólo estuvo acertado en el cuarto, al que despachó con media estocada superior, entrando desde lejos.

El silencio del público que presenció la desdichada faena del diestro sevillano, debe servir á éste de lección provechosa. En esa actitud correcta y severa ha podido ver que el público madrileño no ha olvidado la buena impresión que recibió la tarde del *debut*, y debe procurar el desquite con toros de más respeto, y hacernos ver que aquello *no fué casualidad* y que los que apreciamos en él condiciones de torero, no fuimos víctimas de un efecto de espejismo.

Picando, sólo hizo algo bueno *Melones*. Los banderilleros, mal. La dirección, pésima.

DON HERMÓGENES.



En el número anterior de este semanario, al pié del retrato del diestro Antonio Arana, *Jarana*, que figura en primera plana, se consignó por error involuntario el nombre de José.

Aunque seguramente nuestros lectores habrán subsanado la equivocación, la rectificamos rindiendo culto á la verdad de nuestros informes.

Ha fallecido en esta corte el día 22 de Noviembre D. Eduardo de la Loma, padre de nuestro muy querido amigo y colaborador D. José de la Loma, conocido entre los buenos aficionados por el pseudónimo *Don Modesto*.

Bien sabe nuestro estimado compañero cuánto se le aprecia en esta casa, y convencido debe estar de que con él compartimos el pesar que hoy aflige á su respetable familia por la pérdida irreparable de ser tan querido, á quien Dios habrá acogido en su seno.

Nuestro querido amigo é inteligente colaborador en Barcelona, D. Juan Franco del Río, *Franqueza*, hállase más aliviado de la enfermedad que durante algunos días le ha postrado en cama.

Convaleciente ya, en breve podrá volver á sus habituales faenas periodísticas.

Lo celebramos.

Según estado que tenemos á la vista, el espada José García, *Algabeño*, durante la última temporada ha toreado 40 corridas en las principales plazas de España y el extranjero, matando 90 toros, sin sufrir ninguna cogida, quedando bien en todas y alcanzando muchos aplausos.

Encuétrase completamente restablecido de la cogida que sufrió toreado en la plaza de Sevilla el 30 de Septiembre, el simpático diestro Alejandro Alvarado, *Alvaradito*.

Dicho diestro, á petición del ganadero Sr. Halcón, ha cedido á D. Juan Bol la manga y elástico del brazo derecho de la camiseta que llevaba puesta el día de la cogida, con destino al museo taurino que dicho señor posee.

Leemos en nuestro estimado colega *El Porvenir*, de Sevilla: «No es cierto, como ha dicho un periódico local, que el novillero *Gallito* vaya á formar parte de la cuadrilla del espada *Guerrita* como banderillero. Según nos ha dicho el apoderado de la cuadrilla de niños sevillanos, el *Gallito* continuará toreado en unión de *Algabeño chico*.

Estos jóvenes harán su debut en el circo taurino madrileño en el próximo mes de Diciembre, en dos novilladas.»

Desde el 8 de Mayo al 30 de Octubre, se han efectuado en la plaza de toros de Nimes (Francia), ocho corridas, en las que han tomado parte los espadas Mazzantini, *Guerrita*, *La-gartijillo*, *Torerito*, *Bonarillo*, *Reverte*, *Fuentes*, *Bombita*, *Litri*, *Villita*, *Parrao*, *Conejito*, *Guerrero* y *Boto*; matando entre todos 49 toros.

## IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones [del año I (1897) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

## Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

### CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Juan de los Reyes.—ÉCIJA.
- » Rogelio Sánchez y C.<sup>a</sup>—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.<sup>a</sup>—VILLENNA.

(Continuará.)